

La obra de Eugene O'Neill, vista por Sergio Vodanovic

9/4/58

Si alguien me hubiera preguntado, antes de ver "Long Day's Journey into night", cual de las obras de O'Neill era mi predilecta, habría dudado. "El Mono Velludo" me entusiasma en su forma expresionista y su significación social, el personaje de "Ana Christie" me parece de los mejores trazados por O'Neill y no habría podido descartar el vital experimento que significa "Extraño Interludio". La única comedia de O'Neill, "Ah Wilderness!" (que en Chile representara el Teatro de Ensayo con el nombre de "Contigo en la Soledad") también está dentro de mis predilectas, como tampoco podría olvidar un drama casi desconocido y que fue un fracaso en la escena llamado "Diferente".

Ahora, la respuesta no puede ser más que una: "Long Day's Journey into night" es, en mi concepto, la mejor obra de O'Neill. En ella, el único dramaturgo norteamericano que no puede ser discutido, se ha despojado de sus pretensiones ideológicas, ha olvidado los grandes problemas del mundo que tanto le preocuparon, ha hecho a un lado sus experimentaciones formales y se ha vuelto a sí mismo, en su propia vida, o más propiamente, en un día de su vida, ha encontrado el gran tema. Preciosa lección para tantos autores que olvidan que sólo dentro de sí y su propia experiencia, pueden encontrar el motivo de su inspiración y el medio de su expresión artística.

"Long Day's Journey into night" es un drama autobiográfico, hasta donde puede ser autobiográfico el teatro. Son cuatro actos que abarcan desde las 8:30 de la mañana de un día de agosto de 1912 hasta la medianoche de aquel mismo día. Tiempo teatral más que suficiente para que O'Neill construya los personajes más reales, más humanos y más potentes que jamás antes él creara, tiempo teatral que le permite desarrollar una acción dramática, de incontenible vigor y de profunda humanidad.

O'Neill siempre pretendió ser un poeta. Los críticos, alabaron su calidad teatral, su novedosa técnica dramática, el hondo contenido de sus dramas, su habilidad para trazar y crear personajes, pero siempre le rehusaron la calidad poética de su teatro. En ésta, uno de sus dramas póstumos, una poesía indecifrable cubre su obra. Es la ternura del recuerdo, es la compasión a sí mismo y a los suyos, la que ha hecho aflorar una indiscutible calidad poética.

"Long Day's Journey into night" es un drama sórdido. Los cuatro personajes de la

familia Tyrone, son seres condenados, fracasados, sin esperanza ni alegría de vivir. El padre, un actor que ha hecho dinero, pero que, haciéndolo ha estropeado su talento artístico. La madre, una adicta a las drogas que vive en continuo recuerdo de lo que pudo haber sido su vida. El hijo mayor, un borrachín conciente de su miseria y su fracaso. El menor... El retrato que O'Neill ha hecho de su propia juventud, un muchacho débil tuberculoso, que sabe que va a morir muy luego. La obra entera, es una constante recriminación de unos a otros.

Pero en medio de estos personajes sórdidos, a través de esta trama despiada, está el autor, el genio de Eugenio O'Neill. Su talento permite que veamos a cada uno de los personajes, no como seres equivocados o enfermos, sino, simplemente, como seres humanos, con sus defectos grandes y sus virtudes pequeñas, y, en medio de esta continua batalla verbal de unos a otros, un amor subterráneo, que aflora a veces y que los hace mantenerse unidos. Es una familia.

No espero ver en Broadway nada mejor que la interpretación de la obra de O'Neill. No porque Broadway no ofrezca magníficos trabajos interpretativos, sino porque esta actuación sólo puede tener el calificativo de excelente. José Quintero, el director panameño que ha logrado justicieramente un preferente sitio en el mundo teatral de los Estados Unidos, mantiene su dirección ciñéndose fielmente a la obra. No era fácil hacerlo. "Long Day's Journey into night" es un desafío al público y una falta de respeto para todas las reglas de la construcción dramática. Suple O'Neill la ausencia de acción externa, los diálogos desmesuradamente largos, la falta de ritmos, con su genio. Y ante el talento no hay regla de construcción dramática que cuente.

Quintero, no cayó en la tentación de disfrazar estas aparentes errores del autor y se limitó, conjuntamente al exacto delineamiento de los personajes, a crear un ritmo de actuación apropiado. Contó con actores de primera categoría. El papel de la madre, el más difícil de la obra, seguramente está magistralmente creado por Florence Eldridge, que tiene momentos de Gran Actriz, así con mayúsculas. Fredric March, el veterano actor, comunica al público ternura y simpatía a un personaje que, visto superficialmente, ha de parecer odioso y despreciable. Al lado de esta pareja consagrada, la revelación de un actor joven de excelente calidad: Jasor Robards Jr. Un nombre que hay que recordar.

Viendo "Long Day's Journey into night" uno recuerda que el teatro es, además de espectáculo, entretenimiento y negocio, un arte difícil como el que más de realizar, pero, cuando se logra esta realización, ninguno como él puede transmitir la verdadera emoción de la belleza y de la batalla del hombre por ser digno de vivir su vida.